

LA MISIÓN PAULINA: «CUANDO SE TIENE FUEGO EN ELCORAZÓN»

Anna Caiazza, fsp

São Paulo, 8 -18 agosto 2011

LA MISIÓN PAULINA: «CUANDO SE TIENE FUEGO EN EL CORAZÓN»,

«La vida consagrada necesita mística, pasión y profecía», con estas palabras se lanzó en el 2004, el primer Congreso Internacional sobre la Vida Consagrada, que ha instado a los religiosos y religiosas a vencer la resignación y la desilusión, la prudencia y el conservatismo, a abrirse con audacia a los signos de los tiempos y de los lugares, despertando el atractivo de una vida renovada y fiel en el seguimiento de Jesús y el entusiasmo por la misión.

La misión ha escrito las páginas más hermosas de nuestra historia. Una misión "clara" (*conocer a Jesucristo, su doctrina y su culto*), atrayente, implicante y apasionante. Las iniciativas se multiplicaban. El criterio era aquel repetido constantemente por la Primera Maestra Tecla, la ley escrita en el corazón de cada Hija de San Pablo: "¡Con tal que haga el bien!" Por lo tanto, salir, ir, buscar, llevar la Palabra de vida hasta la última casa del más pequeño pueblo. Porque, como siempre hizo hincapié Don Alberione:

... las cuatro santas mujeres que comulgan todas las mañanas, los cuatro jóvenes que se reúnen cada noche alrededor del párroco, no son todo el pueblo, no son todas las personas del pueblo, muchas otras ovejas están *fuera del redil* y no tienen pastor porque no lo conocen, porque a lo mejor le ponen trabas. Todas las personas deben ser salvadas, es necesario que el pastor vaya a ellas: hoy a estas personas se llega con la prensa (PP, pp. 645s.).

... *están fuera del redil*. La preocupación constante de Don Alberione, siempre atormentado por lo que él llamó "el gran problema" (*¿por dónde camina, cómo camina, hacia qué meta camina esta humanidad que se renueva siempre sobre la faz de la tierra?* ") ¿Cómo hacerse hoy compañeras de camino de los hombres y mujeres de nuestro tiempo? ¿Cómo expresar la profecía de nuestra consagración y comunión, en una misión que esté de acuerdo con los nuevos itinerarios que el Espíritu está abriendo?

Tentaciones y desafíos de la evangelización hoy

La primera tentación que se está extendiendo en los contextos eclesiales (a veces incluso en los nuestros ...) es la *resignación*. Aún cuando se logra no añorar el pasado (la de los grandes números ...), hay una faja consistente de evangelizadores que se limita - con mucha buena fe y no sin amargura y desasosiego interior - a seguir adelante de acuerdo a la rutina, gobernando lo gobernable, es decir, las *noventa y nueve ovejas* (que en tanto, se han reducido a unas pocas unidades ...), porque la *oveja perdida* (en el ínterin, multiplicada por setenta u ochenta...) parece inalcanzable.

Por lo tanto, se trata de *salvar, lo salvable*, cerrando el redil para no perder las ovejas que quedan y cuidando a las pocas que quedan, atenuando así la fuerza explosiva del Evangelio, oponiéndose a la esperanza, apagando el entusiasmo de la misión, mortificando la creatividad del Espíritu, renunciando a la necesidad de actualizar ...

Otra tentación es el *fundamentalismo* emergente. Los fundamentalistas se están extendiendo un "poco por todas partes: se encuentran en ciertos movimientos, a veces en iglesias y conventos ... Ellos son los que siempre se quejan sobre el tiempo y las costumbres, los que condenan sin apelación, "no piensa como nosotros". que levantan barreras en vez de construir puentes; los destinados a resaltar la importancia de la identidad cristiana en términos de defensa y de oposición, olvidando (o nunca haber sabido) que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo (Jn 3,17), y los que creen que la proclamación de la Buena Nueva debe utilizar la fuerza de las piedras del templo en lugar de la debilidad de la Cruz y la tienda del testimonio; aquellos que añoran un cristianismo musculoso para "volver a llevar el mundo a Dios", cambiando así la levadura con la masa y la semilla con los frutos.

En fin, en la Iglesia hay también aquellos que, siguiendo la lógica eucarística de la encarnación, eligen ser *misioneros*, es decir, tratan de vivir la simpatía¹ hacia el mundo; se esfuerzan por vivir en compañía con las mujeres y los hombres de nuestro tiempo y, en lugar de levantar barricadas para defenderse "del enemigo", advierten que este presente es el kairós, el momento oportuno.

El *desafío del misionero* es, pues, "la compañía de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo"; es el sendero de la evangelización, de una *nueva evangelización*, tan connatural a nuestro carisma. Escuchamos a Don Alberione:

El mundo necesita una nueva evangelización, amplia y profunda evangelización... Se necesitan medios proporcionados y personas de fe encendida (PP, 680s pp.).

Hay una necesidad urgente de nuevos misioneros, numerosos y jóvenes, llenos de voluntad y entusiasmo, a fin que nuestra prensa, la prensa cristiana, entre en todas las familias ... (p. 682).

Y para nosotras, es descubrir los componentes de la "parroquia paulina": ¡las noventa y nueve ovejas fuera del redil! "Ovejas", que puede buscar sólo quien siente dentro de sí una gran "sed".

Para quien tiene sed de almas como Jesús, es la oración con la cual a finales de 1923 o a principios de 1924, la joven Familia Paulina, es educada por el Fundador a unir sus vidas a la de Jesús Eucaristía, por la salvación de todos.

... Sentir la divina sed de las almas, como la sentía Jesús. Es la vida de San Pablo: es sentir el "Cristo vive en mí", es acompañar a la Iglesia en su difícil ca-

¹ *Sympatheia*, es decir, capacidad de percibir las situaciones, involucrándose; implica preocupación, participación, deseo.

mino de hoy. Siempre lanzados hacia adelante: como Cristo propagandista, como Pablo caminante de Dios (RA, abril 1949).

Debemos tener sed, porque la humanidad tiene sed.

Tiene sed la humanidad doliente de nuestro tiempo, marcada por formas siempre nuevas de pobreza, de violencias, de guerras y terrorismo, por la concentración de poder, por el perverso sistema económico y por el egoísmo y por la necesidad de amor y trascendencia.

Tiene sed el mismo Dios. Y nosotras, creadas a su imagen, somos imagen de su sed.

«*Tengo sed*», es la palabra del Hombre del Calvario. Una condición existencial que nos hace *sedientos*, pero también *manantial* a través de esta misión «bella porque es la misión de Cristo» (FSP41, 166). Una misión que nos impulsa constantemente *a salir del redil*, "inventando" siempre nuevas formas e iniciativas de apostolado:

Jesucristo enseñó a no esperar que los hombres vengan, sino a ir en busca de ellos. Como el Maestro, el apóstol debe propagar la Palabra divina en las ciudades, pueblos y casas, aún la más remota. Debe cruzar las montañas, surcar océanos, ir a todos los hombres, «ut luceat omnibus » (Mt 5,15). Debe interesarse de cada persona, de cada familia, de cada parroquia. Organizar librerías, formar celadores, entrar en todas las asociaciones, para convencer a los jefes de oficinas, a los directores de escuelas, a las personas influyentes ... (AE 388).

Don Alberione, "el fuego en el alma"

En una noche de adoración, el Señor nos ha hecho comprender que comenzando el nuevo siglo, era necesario establecer la vida en la Eucaristía y en la actividad.

Don Alberione, en 1952 narraba así a las Hijas de San Pablo. Un acontecimiento espiritual intenso y envolvente imprime a su vida un cambio decisivo. Comprende el significado profundo de la invitación de Jesús: «Venite ad me omnes ». En la luz del Espíritu intuye «el deber de ser los apóstoles de hoy», de hacer «penetrar el Evangelio en las masas», usando «los nuevos medios apostolado» (AD 14-15).

El efecto de aquella luz es un impulso interior irresistible: "Se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y los hombres del nuevo siglo, con quienes habría de vivir" (EA 15). Comprende que tal misión – involucra a otros, a muchos otros, a la *admirable Familia Paulina* - es «vivir y dar al mundo a Jesucristo camino, verdad y vida», con la prensa y con todos los instrumentos de comunicación que el progreso ofrecería gradualmente a la humanidad. Aquel joven seminarista se da cuenta, que el progreso técnico está ofreciendo a la sociedad medios nuevos y cada vez más eficaces para comunicar. Advierte que la comunicación tendrá un papel clave en el nuevo siglo y que para proclamar el Evangelio a todos, será necesario dar a la Iglesia nuevos instrumentos y nuevas posibilidades para la misión.

Aquel «semi-ciego que es guiado; que mientras camina es iluminado de vez en cuando» (AD 202) no entiende todo inmediatamente: hay una maduración progresiva en él, una espera interior, una disponibilidad a los signos de los tiempos, a la que se muestra siempre muy atento. Porque es Dios, quien guía, es Dios quien abre el camino: a nosotros nos basta vigilar en la paz (cf. AD 43-44).

Aquella luz acompaña todo el camino de Don Alberione, y alimentará su pasión por Dios y por la humanidad.

Aquella misma luz implicará a Maestra Tecla, la apóstol que ha participado a la experiencia espiritual del Fundador y ha "traducido al femenino" la inspiración original del Espíritu y el proyecto que deriva de ella. De su corazón apasionado brotan expresiones de mística apostólica de extraordinaria fuerza:

San Pablo dijo: ¡Ay de mí si no evangelizo, y también nosotras decimos: ¡Ay, si entrando en esta congregación, no pongo todas las fuerzas al servicio de Dios. La más grande desgracia que puede ocurrirle a una religiosa es ciertamente la de no comprometerse totalmente al servicio del Señor, gastando sus energías sólo a mitad, perdiéndose en tonterías ... La idea fuerza que nos debe animar son las almas. Debemos sentir el apremio, debemos preocuparnos del modo con el cual acercarnos, para ofrecerles la palabra de verdad y de salvación. ¡Cuántas personas no han escuchado nunca hablar de Dios (...). ¿Quién las debe llevar a Dios, sino nosotras, que hemos recibido muchas gracias del Señor y tenemos en nuestras manos medios eficacísimos de apostolado? ... (VPC 140).

Hijas de San Pablo: mujeres "apasionadas"

Toda la experiencia apostólica es para Don Alberione, experiencia mística:

El apostolado es la flor de una verdadera caridad hacia Dios; es el fruto de intensa vida interior. Supone un corazón encendido, que no puede contener ni comprimir el fuego interior ...

No dos vías (espiritualidad y misión), pues, sino un único dinamismo que viene de lo Alto, porque el amor de Cristo es el que mueve todo el apostolado (cf. 2 Cor 5,14).

¡Todos al apostolado! ¡Todo en orden al apostolado! ¿Hay tanto amor de Dios en nosotros como para desear que Dios sea conocido y amado, que venga su reino? Necesitamos un fuego con dos llamas: el amor de Dios y el amor a las almas. En el amor, la vida. « La caridad de Cristo nos apremia» (PSR, p. 30).

Es también cuanto expresa el *documento final* del 8º Capítulo General:

La pasión apostólica proviene de una sola fuente: el amor de Dios, que nos impulsa a comunicar y el amor a la humanidad, que nos hace encontrar los medios justos, para que el mensaje llegue al corazón de todos (DC 2001, 30).

Esta *pasión*, ya vivida por Pablo, Alberione y Tecla, nace de la misma experiencia: un encuentro personal y vital con Cristo Palabra y Eucaristía, que hace a la apóstol

contemplativa en la acción y activa en la contemplación. De hecho, quien realmente, hace experiencia de Dios, siente impelente el deseo de comunicarlo a todos,

transpira a Dios por todos sus poros: con las palabras, las oraciones, los gestos, las actitudes, en público y en privado, de todo su ser. ¡Vivir de Dios! ¡Y dar a Dios! (UPS IV, 278).

Don Alberione, desde el inicio, abrió a sus hijos e hijas los horizontes de la mística apostólica. Lo hizo de modo sencillo en la vida de todos los días, para que se viera cuánto es "natural" para la eficacia misionera. Recuerda Maestra Asunta:

Una mañana (creo que era domingo), [Don Alberione] había ido a una mesa de trabajo de la encuadernación, habló de pie, y de pie nos quedamos alrededor de la mesa. Recuerdo una frase de aquella meditación: «Cuando se habla de *mística*, no se entiende hablar sólo de manifestaciones extraordinarias, sino de cómo vivir en comunión con Dios para ser apóstoles. Todas ustedes están llamadas a una vida mística».²

Don Alberione ha indicado incluso el pico más alto de la mística apostólica que las Hijas de San Pablo deben alcanzar:

Hay almas que tienen invitaciones a elevarse, en una unión perfecta con Dios. En esta fusión de corazón casi, de voluntad y de mentalidad... ¡con Jesús! ¡Él vive en mí, Él ama en mí, Él quiere en mí, Él trabaja, Él hace el apostolado en mí.

De *mística apostólica* y *pasión* han hablado explícitamente las superiores de circunscripción en el Intercapítulo cuando, en vista de la rediseñación de la misión y en vista de los encuentros continentales de apostolado-economía, han expresado la urgencia de

revitalizar el significado de misión y de *mística apostólica*: qué significa ser enviadas, a quién, cuál pasión nos anima a volver a motivarnos, a hacer algo por la humanidad en este siglo, teniendo clara nuestra identidad de mujeres de Dios y apóstoles del Evangelio y, como Pablo, afrontando con valentía los desafíos que se nos presentan.

A la luz de todo esto, me parece importante, después de haber evidenciado la importancia de la mística apostólica, decir algunas palabras acerca de la "pasión", que la alimenta y por la cual es alimentada.

El término "pasión", entre sus muchos significados, también indica el tender hacia un objetivo que se desea intensamente. En su valor positivo, la pasión es un impulso interior poderoso e inesperado, que genera nuevas energías y hace invertir cada recurso en el logro de la meta. La pasión involucra (transforma) la vida, cambia criterios y perspectivas, dinamiza, abre al sacrificio y a la fatiga, fortalece la voluntad, impulsa al corazón.

² A. Bassi, *La missione delle Figlie di San Paolo*, Casa generalizia, Roma 2006

No es difícil encontrar la confirmación de esto en Pablo y Alberione, ya que la pasión por el anuncio del Evangelio ha hecho grandes contemplativos y hombres de acción emprendedores y audaces, porque

« ... el amor, el verdadero amor, es inventivo. Cuando se tiene el fuego en el corazón hay muchas iniciativas y muchas industrias. El verdadero amor es aquel que se muestra con las fatigas de la vida de cada día por el apostolado: éste hace pensar, organizar, correr» (HM II, 182).

La pasión por el Evangelio nos da «la audacia de arriesgar, no de retirarnos o, peor aún, del silencio» (S. Sassi), de seguir hacia adelante y además, muy «conscientes de que cada etapa que concluye abre el camino hacia nuevos inicios. Sólo aquellos que tienen lucidez pueden ver las luces de un nuevo amanecer, y los que han aprendido a ser audaces logran caminar como en un nuevo día, donde una vez más, el Señor hace nuevas todas las cosas », (JM Arnaiz).

Rediseñar la misión para que el Evangelio llegue al corazón de todos

No he conocido a Don Alberione, pero siempre he tenido una gran nostalgia de él, de su presencia... en los años de mi formación, de aquellas palabras suyas que han entusiasmado y hecho soñar a las primeras generaciones paulinas. Las anécdotas en este sentido son numerosas.

Y nos asombra su profecía del tren que un día, iba a entrar hasta el corredor del establecimiento de Alba para retirar *Famiglia Cristiana* y llevarla a toda Italia; sin duda nos conmueve y nos hace reflexionar cuanto narra Sor Assunta Bassi en su libro de memorias:

Mientras estaban enviando la hoja litúrgica *La domenica*, pasó Don Alberione y nos preguntó:

- ¿Qué están haciendo? - Estamos haciendo los paquetes de *La Domenica* - contestamos

Y él dijo: No, no estás sólo haciendo paquetes. ¡Estás predicando a mucha gente!³

¡Qué importante es que junto a las formandas y a las jóvenes profesas, haya alguna hermana que haga "volar alto", que abra de par en par los horizontes también al más humilde y anónimo estar detrás del mostrador/púlpito de una librería que ayude a impulsar el corazón por los senderos del mundo, que eduque al trabajo, al sacrificio, a la renuncia, a la reparación, a la paciencia y al heroísmo.

La pasión apostólica no se adquiere, bien empaquetados en el supermercado; ni tampoco se la recibe por gracia infusa en el bautismo o en la consagración religiosa. Por

³ Ivi, p. 15

supuesto, son importantes los carismas personales; cuentan mucho la predisposición al entusiasmo, el espíritu de iniciativa, el dinamismo, la audacia... Sin embargo, esencialmente, la pasión apostólica ha de ser cultivada, alimentada; es fruto de los ejercicios continuos a la escuela del Maestro; está hecha de búsqueda constante de los caminos de Dios, y de vigilante atención a sus signos; requiere "curiosidad intelectual", actitud (conquistada) a la percepción positiva de realidades y problemas, capacidad de entrar en diálogo con la sociedad, con la historia, incluso las más dramáticas.

En este encuentro de economía-apostolado seguramente cosecharemos muchos imput para rediseñar el *apostolado a la luz del carisma*. De acuerdo con lo dicho, me gustaría tratar de destacar dos actitudes que considero esenciales para expresar nuestra pasión por Dios y la humanidad: el *diálogo* y la capacidad de *habitar* los ámbitos y las formas de nuestro apostolado.

Cuando hablamos de nuestras librerías, deseamos firmemente que ellas se conviertan más y más en lugares de encuentro y *diálogo*⁴. Pero, ¿qué es el diálogo y cómo se realiza?

Para que haya diálogo hay que estar *entre, en medio*. No *sobre* (es decir, lejanas, separadas, desinteresadas, o en una actitud de superioridad), y no *bajo* (escondidos, tal vez porque resignadas desanimadas, o porque se piensa no estar a la altura...), sino al mismo nivel. No para aplastarse, para uniformarse, no para ser y hacer como todos los demás, sino *para poner en común*, para *compartir* la Verdad.

Este *estar en medio* es muy bello. Y es muy cristiano, muy paulino. Así lo hizo Jesús, que siempre ha vivido *en medio* de los otros, predicando a todos, sin rechazar el contacto, hablando a los sabios como a los más ignorantes, a los ricos como a los pobres. Siempre en medio. Así en los orígenes del cristianismo lo hizo San Pablo, el apóstol de los gentiles, llamado así justamente por su ir a todos: el primer misionero.

La otra "actitud" la deduzco de aquellas sugestivas provocaciones recibidas en el Intercapítulo sobre el tema del "*habitar*" (y del *ser habitadas*).

Desde siempre *habitar* ha sido un requisito que revela la identidad misionera. Inicialmente es el territorio, es decir, un espacio físico, el parámetro para identificar a la comunidad cristiana: de hecho, en el territorio se encuentran o al menos se pueden encontrar todos, sin excepción. Y esto es precisamente la misión: moverse, hacerse encontrar, interceptar a todos.

En este sentido, *habitar* es «prever los lugares intermedios... aptos para favorecer la transición, el encuentro, la acogida», (Mons. D. Pompili). Y, ¿quién mejor que la mujer, que siempre ha sido «ambiente» receptivo, sensible, dispuesto a hacerse «*habitar*», puede promover el encuentro? ¿Quién mejor que una mujer apóstol, que ha dado espacio en su vida a la Buena Noticia, puede hacerse mediación del encuentro con la Palabra, creando las condiciones que lo hagan posible para todos? ¿Y quién puede hacerlo

⁴ La palabra diálogo deriva del griego *dià-lògos* (*dià* quiere decir *entre*; *lògos* es la *palabra*, el *discurso*)

más que nosotras, apóstoles paulinas, herederas de un carisma que conjuga admirablemente profundidad espiritual, creatividad apostólica, capacidad para leer los signos de los tiempos, sensibilidad y capacidad de sentir empatía con personas y ambientes?

El primer paso

En la conclusión de su relación al Intercapítulo, Sor M. Antonieta leyó un sugestivo ", dicho" de los Padres del Desierto:

Una vez el abad Lot fue a ver al abad Lucas y le dijo: «Padre, en lo que puedo, observo la regla, hago pequeños ayunos, practico un poco la oración y la meditación, guardo silencio, y en medida de lo posible, trato de tener siempre pensamientos limpios. ¿Qué más debo hacer? ».

El anciano monje se puso de pie, levantó sus manos al cielo y sus dedos se convirtieron en diez antorchas llameantes. Luego dijo: «¿Por qué no te transformas en fuego?»

El Espíritu Santo nos haga salir de nuestra estrecha "Jerusalén" y extender los límites del corazón, ayudándonos a recuperar aquella carga motivacional que estimule la creatividad apostólica y conduzca a saludables "conversiones" ...

Probablemente son muchos los pasos a dar para rediseñar la misión. Aunque fueran mil, comencemos con el primero: reavivemos la pasión, transformémonos en llamas!

Anna Caiazza, fsp